

Palabras para la clausura de estudios del CESA

Bogotá. 10 de marzo de 2016

Las circunstancias del mundo del trabajo con las cuales Uds. se van a encontrar, o con las que algunos de ustedes ya se encuentran enfrentado, son a tal punto poderosas y convergentes que producen una inmensa INCERTIDUMBRE. Incertidumbre, por lo menos, por parte de quienes nos encontramos de salida de ese contexto. Es difícil, en consecuencia, intentar ofrecerles algún consejo o alguna directriz, que contribuya a un mejor entendimiento y manejo de tales circunstancias. Son vectores que convergen, a la vez que compiten, para afectar el momento histórico que vivimos, van desde aquellos que, en buen grado, son ajenos al quehacer del hombre común, como decir: el calentamiento global o el fenómeno del Niño. Se trata de variables que determinan, por ejemplo, inflación en los precios de los alimentos, migraciones de poblaciones desamparadas y hasta la muerte, patrimonial, de praderas y ganados. (O la falta de energía eléctrica con la que impulsa la actividad económica). Hasta aquellos que, producidos por el propio ser humano, han desbordado su capacidad de controlarlos; me refiero al envenenamiento de las fuentes de agua fresca, la lluvia ácida de la atmosfera, o la desaparición o mutación de ciertas especies animales y vegetales debidas a la acción del hombre en su entorno.

Pero hay además vectores causados por el hombre, que se salen de nuestra órbita de influencia y no queda más remedio que adaptarnos a ellos cómo si se tratara de fuerzas cósmicas las que los impulsaran. Por ejemplo, las acciones de las trasnacionales en el señalamiento de los precios del petróleo, o del carbón que tanto afectan la economía colombiana, ó las nuevas guerras santas y sus consecuentes desplazamientos humanos, que originados en el Oriente Medio inciden de manera insospechada en Europa o en la propia América modificándoles a sus ciudadanos su entorno político, económico y social. Los newyorquinos, por ejemplo, cambiaron su visión de vida después de los ataques a las torres gemelas, igual ocurrió con los parisinos desde la masacre de CharlieHebdo. o por parte de los alemanes, italianos, y turcos ante las migraciones masivas que los han forzado a adoptar políticas públicas para darles aceptación o rechazo. Son fenómenos, así parezcan distantes han llegado a afectar nuestro mundo, nuestra economía nuestra política; nuestro comportamiento social, nuestros esquemas de seguridad Baste

solamente con observar, en esta materia lo que significó para Colombia y el resto del mundo el narcotráfico, o la presencia de subversivos inspirados en ideologías foráneas, aunque fallidas, para reconocer de qué forma las actividades humanas transnacionales, lícitas o ilícitas, determinan grandes cambios en los esquemas de seguridad, también en los ambientales, económicos, políticos o administrativos, sino en la salud pública, en la higiene mental, en la ética y la moral de los ciudadanos.

Las ciencias biológicas a través de los adelantos en la ingeniería genética ya comienzan a ofrecernos semillas mejoradas; sementales, reproductores, alquiler de vientres y en poco tiempo seres humanos diseñados a gusto y pedido de las parejas, Siempre que subsistan las parejas, y sin que se sepa si estas han de ser de hombres con mujeres, o del mismo sexo. El consumo de hormonas sea directo o a través de los alimentos ha demostrado su incidencia en la sexualidad de las personas. Viajan con insospechada velocidad y eficiencia las comunicaciones, tanto físicas como electrónicas. Se desplazan individuos de los más diversos orígenes, bienes y servicios de contrabando, y hasta los virus como el Sika, el chigunguya, o el dengue. Para no hablar de las aplicaciones de internet que se venden por el planeta, tales como películas, series, conciertos productos y servicios sin quién logre controlarlas. Todo ello se encuentra influyendo de tal manera en la conducta humana y en nuestro propio ambiente, que alguno de los conferencistas del Hay Festival recientemente llevado a cabo en Cartagena nos decía que el hombre de dentro de, solamente, 30 años, o sea ustedes mismos o sus hijos, difícilmente podría imaginar cómo era que vivíamos nosotros en nuestra época, cuáles nuestras costumbres, cómo nuestra manera de comportarnos en sociedad. Cuáles nuestros hábitos alimenticios, cómo la manera de comunicarnos, cómo nuestro relacionamiento con la naturaleza....

En medio de tanta turbulencia mundial, paradójicamente, Colombia continúa luciendo como uno de los puntos del planeta que ofrece las mejores oportunidades de crecimiento y equilibrio. Así lo testimonian varios indicadores, entre ellos, el de inversión extranjera. Pero lo que se debe admitir es que su futuro dependerá del tino con que se hagan las cosas. No basta con la sinergia que nos ofrece la confluencia de su estratégica localización geográfica, su abundancia en recursos naturales, su variedad de climas, su multitud de fuentes de aguas frescas, y su gente...

¿Pero cuál gente? Se nos dirá, que con más de 50 años de guerra interna lo que queda demostrada es su incapacidad de entenderse, de comprenderse, de quererse.- Sin embargo, para entender mi optimismo, yo los invito a aceptar, como punto de partida, que en nuestro país, como en casi todas partes, son bien diferentes el contexto social rural y en el urbano. La diferencia está en que en el campo colombiano han prevalecido la inseguridad y la guerra mientras en el contexto urbano se ha vivido una satisfactoria prosperidad con indicadores que nos acercan, o superan a los de los vecinos de la región. La guerra en Colombia, se ha llevado a cabo en las zonas rurales por gentes del pueblo; la mayoría, jóvenes sin futuro, manipulados unas veces por caciques de su misma extracción, o por políticos o por líderes religiosos o académicos, o por capos del narcotráfico, o del paramilitarismo o de las bacrim.- Incluso por parte de comandantes de nuestros partidos políticos y de nuestras fuerzas armadas que aprovechándose de alguna condición superior los convirtieron en carne de cañón para satisfacer sus ambiciones particulares.

No obstante, en medio de esta guerra del pueblo marginado contra el pueblo marginado, “otras gentes” industriosas, trabajadoras y creativas que nunca se dejaron amilanar por el conflicto ni seducir por el lenguaje de la violencia han hecho crecer el país. Nuestro país ha tenido la fortuna de contar con un puñado de personas valientes, creativas y emprendedoras tanto como con una naturaleza que constituye un libro abierto y didáctico que ha permitido a nuestros campesinos aprender de ella. Que de su combinación con el trabajo honrado y perseverante se puede crear riqueza. Es la naturaleza la que se ha ocupado de enseñarle a nuestro campesinado la disciplina del trabajo, la templanza, la discreción. La cultura del café podría ser el mejor ejemplo de ello.- Es paradójico que en medio de tanta turbulencia Colombia, en grandes números, continúa abasteciéndose a sí misma y exportando café, flores, frutas azúcar. Y se le mira desde fuera como una eventual fuente internacional de hortalizas y verduras. Pero en medio de ese contexto, se debe admitir que se ha dado una evidente debilidad en el entendimiento para compaginar los anhelos de estos dos mundos; del rural con el urbano. Que se compartan los mismos valores cívicos de la solidaridad; del compañerismo, del trabajo en equipo, del amor por la tierra. La burguesía nacional y la ruralidad no han logrado desarrollar un lenguaje común que las identifique con un mismo ideal de nación. ¿Por qué?

En mi modesto parecer, se ha fallado, y se sigue fallando, en formar dirigentes con la responsabilidad de ser modelos de una ciudadanía

integral, con sentido de pertenencia, en quienes se proyecte una imagen completa de la colombianidad. Algo que se da de suyo en la ruralidad encuentra un obstáculo en las urbes que dificulta el diseño de un propósito común. Y ya lo hemos identificado atrás; yo lo llamaría “la difuminación de las fronteras.” La confluencia vigorosa y desordenada de todos los vectores anotados atrás desbordan la capacidad del ciudadano corriente de contenerlas, entenderlas y manejarlas, y a ellas debemos agregarles hoy, el deber de incorporarles el Proceso de Paz que se avecina. Se trata de un desafío enorme que les llevará a entender mi incertidumbre.

Pero tratemos de contemplar el panorama con sosiego. Con mirada trascendente.- En buena hora la paz tiene que llegar a nuestros campos, sea que se firme un documento o que no se firme, sea con plebiscito o con constituyente. Se trata de un imperativo para las nuevas generaciones que no logran entender cómo puede subsistir un conflicto de más de 50 años entre ciudadanos de un mismo territorio que ni siquiera conocen, ni sienten, el origen de las desavenencias. Nada sería tan importante como aprovechar la turbulencia actual como para plantar un punto de partida que inspire conductas consensuadas en busca de una nueva Colombia. Construir la Paz puede llegar a ser el más convocante de todos los argumentos para lograr éste nuevo espíritu nacional.

No obstante, surgen nuevos interrogantes: En el momento en que nos resolvamos todos los colombianos a construir la Paz, y este momento parece haber llegado, me pregunto a quienes corresponde la responsabilidad de liderar los procesos?Cuál es el crisol en el que debemos vaciar todas los vectores para que se complementen y lleguen a fundirse en una mismo propósito nacional? Cuánto tiempo de cocción requiere éste proceso y qué política de estado se hace indispensable para evitar que pierda el rumbo antes de llegar a al punto de fusión deseable? Donde queda el papel del sector privado? De los empresarios?

El crisol son las instituciones. La totalidad de las instituciones establecidas en el país deben entender que son las depositarias de esta responsabilidad y que existirán algunos mandatos que se hará indispensable que ellas cumplan para lograr los que se les encomiende. Pero por encima de todas ellas las más comprometidas son las educativas, y esta es una de ellas, y sus personeros son ustedes, sus exalumnos, sus graduandos, quienes deben sentirse responsables por adelantar los procesos.

Y la Misión? La Misión es construir La Paz, que no se debe entender solamente como la cesación del conflicto. La Paz debe entenderse

como un proceso de incorporación integral y permanente para que nos aceptemos como iguales en el compromiso unívoco de construir una nueva nación.

Y el modo? Formar primero que informar fue el mandato de mi maestro Agustín Nieto Caballero. Y es un mandato que se debe tener muy en cuenta en las escuelas de negocios. En algunas de ellas aún persisten mandamientos que parecieran contrariarlo. La búsqueda desaforada del crecimiento económico, de la producción de utilidades, de la competitividad y de la productividad pueden causar efectos peligrosos en la **formación** de muchos profesionales si no se les sabe contrastar con los que predicán la ética y la moral. Los crímenes de cuello blanco pueden ser el producto de altas dosis de información con bajas dosis de formación.

Y el modo para formar no puede ser otro que el ejercicio metódico y ejemplarizante de la inclusión, del debate, de la tolerancia y de las prácticas democráticas. Son procesos deliberantes y formadores de un nuevo espíritu orientado a coincidir en propósitos comunes.

Los beneficios, las utilidades, no habrán de producirse de manera confiable y duradera si no son producto de ambientes de paz y justicia social. Solo a los caballeros de industrias les satisfacen las que son inmediatas y trasportables...